



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

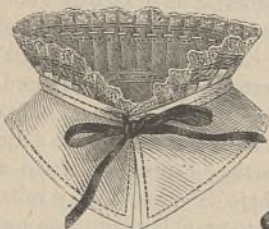
Núm. 30. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Agosto 1875. | Se publica en diez distintos idiomas.— Año XXV.

1. ^a EDICION.— DE LUJO ó COMPLETA.		2. ^a EDICION.—ECONÓMICA.		3. ^a EDICION.		4. ^a EDICION.— ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año....	30,00 ptas.	Un año....	18,00 ptas.	Un año....	13,00 pesetas.	Un año....	27,00 ptas.
Seis meses..	15,50 »	Seis meses..	9,50 »	Seis meses..	7,00 »	Seis meses..	14,50 »
Tres meses..	8,00 »	Tres meses..	5,00 »	Tres meses..	3,50 »	Tres meses..	7,00 »
Un mes....	3,00 »	Un mes....	2,00 »	Un mes....	1,25 »	Un mes....	2,50 »
PROVINCIAS.		PROVINCIAS.				PROVINCIAS.	
Un año....	36,00 ptas.	Un año....	21,00 ptas.			Un año....	29,00 ptas.
Seis meses..	18,50 »	Seis meses..	11,50 »			Seis meses..	15,50 »
Tres meses..	9,50 »	Tres meses..	6,00 »			Tres meses..	8,00 »

Los precios de suscripción en CUBA y PUERTO-RICO los fijan los Agentes.—En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con solo el aumento de 15 por 100, en razon al mayor coste de franqueo. Agentes generales.—MONTEVIDEO: Sres. A. Barreiro y C.^{ta}—BUENOS AIRES: D. Manuel Reñé.—CHILE y PERÚ: D. Julio Real y Prado.

SUMARIO.

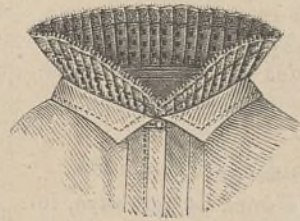
Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Vestido con mantelo bordado. — Vestido de tela lisa y rayada. — Juegos de cuellos y puños de moda. — Sombrero adornado de rizados. — Sombrero de paja inglesa adornado de flores. — Limosnera bordada. — Objetos de viaje. — Funda para el paraguas. — Saco-cartera para dibujos. — Album de bolsillo para fotografías. — Estuche de costura. — Estuche para los lápices. — Farmacia portátil. — Manta para viaje. — Almohadas para viaje. — Entredoses y cenefas bordadas en tul. — Cenefas bordadas a guipure para ropa blanca. — Cenefa bordada para adornar vestidos de piqué. — Silla chinesca con bordados de tapicería. — LITERATURA: La ignorancia, por Antonio María Flores. — Aves y hombres, poesía, por Rafael Guinard de la Rosa. — Adios, poesía, por Isabel de Villamartin. — Esperanza, por Adela Sanchez Cantos. — De Madrid á Lisboa, por Nicolás Diaz y Perez. — Espigas y amapolas, por Angela Grassi. — Bibliografía, por Nicasio Alvarez. — Economía doméstica. — Variedades. — Explicacion del figurin.



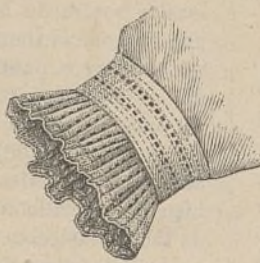
1. Cuello alto plegado. (Véanse los núms. 2 y 3).



2. Puño correspondiente al cuello núm. 1.



4. Cuello vuelto con gola.



5. Puño para el cuello núm. 4.

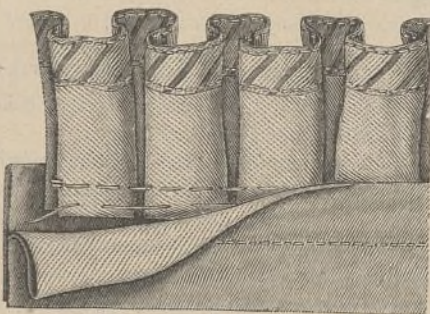
El cuello tiene 3 cents. de ancho y se abre de las puntas, adornándole un pespunte alrededor: le completa un plegado de batista á rayas mates y rayas caladas con puntilla al borde, cuyo plegado va disminuyendo de las orillas: igual adorno tiene el puño, de 4 cents. de ancho, en el cual van biesses y tiras de calado por el borde contrario.

6 Y 7. TRAJES DE SEÑORA.

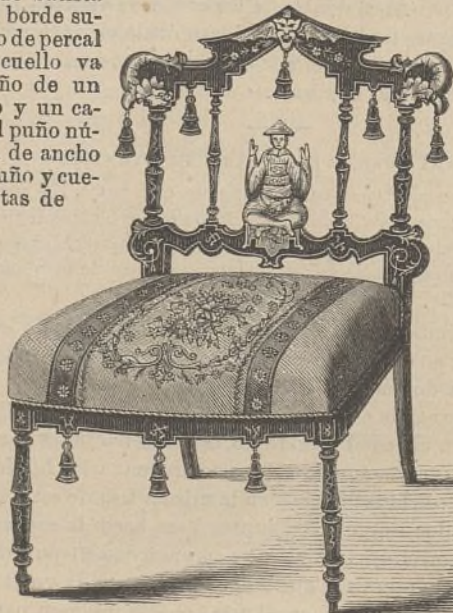
Ambos son los mismos que presenta el número anterior en su última plana, que ahora se ofrecen por la espalda. El primero, núm. 6, lleva un delantal bordado á la inglesa, unido con lazos por delante y que resulta cuadrado por detras, con coraza igual, colocado sobre traje de bengalina azul pálido con plegados y bullones en la falda y mangas bullonadas. El segundo, núm. 7, es de tela rayada, que forman punto en el centro del mante-



6. Vestido con mantelo cuadrado.



3. Rizado para el cuello y puño 1 y 2.



8. Silla bordada. (Véase el núm. 9).



7. Vestido con mantelo rayado.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. CUELLO Y PUÑO PLEGADOS.

El núm. 3 muestra el modo de colocar el plegado entre las dos telas del puño, á fin de poder quitarle fácilmente para el lavado y planchado: la gola ó parte rizada se compone de una tira de batista al hilo, adornada en su borde superior de un biés rayado de percal ó de una puntilla: el cuello va montado en un puño de un centímetro de ancho y un camisolín pequeño, y el puño número 2 tiene 8 cents. de ancho por 24 de largo. El puño y cuello se cierran con cintas de terciopelo negro, que pasan por dos ojales.

8 Y 9. SILLA PARA SALON.

Esta silla corresponde al género de sillas de capricho que en los salones no corresponden al resto del mueblaje. La montura es encarnada, con relieves dorados ó de laca, con pinturas chinas é incrustaciones de nácar. El asiento es de raso azul, y se borda con sedas y lanas francesas á punto de feston y punto de contorno, ó sea cordoncillo largo. La aplicacion de los colores depende del gusto de la bordadora, debiendo poner de sus colores naturales la rosa, las violetas, y doradas las margaritas. La cenefa debe ser blanca, dorada

y verde: borlas de los mismos colores completan el adorno.

10 Y 11. ENTREDOSOS BORDADOS EN TUL.

Sirven para adornar vestidos y fichús de muselina blanca, pasándoles por debajo una cinta de color: se bordan sobre entredós de tul de red ó griego con algodón de bordar grueso, ó sobre tiras cortadas de tul.

12. CENEFA CON BORDADO GUIPURE.

Corresponde á la cubierta de almohada núm. 45, cuya forma, casi cuadrada, la hace cómoda para los viajes, pudiendo llevarla en el porta-abrigo de correas. La funda es de tela cruda, bordada la cenefa con algodón blanco, negro ó encarnado, como se prefiera, recortando los espacios que marca el dibujo, y rellenándolos con cordoncillos: el bordado es á feston y punto ruso, llevando en el centro de la cenefa una cinta de seda sujeta con el bordado, y del mismo color que deberá forrarse la cabecera de la almohada que sirve de transparente al bordado. Las ondas del centro llevan ojales y botones para abrocharse.

13. ENCAJE IRLANDÉS.

Está hecho sobre tul, y cortado este desde donde principia el encaje: este está hecho con cinta irlandesa y calados por el sistema conocido, y aplicado despues sobre el tul, que se borda con un moteado: feston á punto de Venecia adorna el borde, y este bello encaje puede servir para fichús, escotes y mangas de vestir.

14. CENEFA BORDADA Á LA INGLESA.

Es muy á propósito para vestidos de piqué bordada en muselina, y se pega á espunte á la máquina, adornando además el borde de piqué, dos cenefas de soutache y trencilla.

15 Á 17. CENEFAS BORDADAS EN TUL.

Como los números 10 y 11, sirven para vestidos, fichús, cófias, peinadores y todo género de lencería fina. Los dos primeros son entredosos bordados con algodón sobre tul de seda, y la última una guarnición en tul común con hilo plata. El bordado todo á zurcido.

18 Y 19. CENEFAS PARA CUBIERTA DE ALMOHADA.

Corresponden á la almohada núm. 44, que sirve, lo mismo que la anteriormente citada, para viajes largos, y esta lleva la cubierta también de tela cruda, pero con cenefa todo alrededor y la cifra en el centro: se borda primero la parte superior de la funda, y se adorna con cualquiera de las dos cenefas que nos ocupan, y luego se cose á la otra mitad por tres de sus orillas: el bordado se hace con blanco ó encarnado sobre la tela cruda, y las cenefas están bordadas á feston con los espacios recortados: la núm. 19 lleva tul en los espacios recortados, para lo cual se hilvana debajo, recortando la tela de encima despues de hecho el feston.

20 Á 22. SOMBREROS.

El núm. 20 es un sombrero cubierto de rizados, ménos la parte del ala que es de paja negra, calada, con viso de color. Su forma es china, y un lazo sujeto con una flor parte del centro, sujetando otra flor la punta de una de las caídas.

El núm. 21 es un sombrero para ir al baño, de paja blanca con grupos de violetas entremezcladas con cinta de faya blanca y encaje negro, conviniendo por su forma y adornos á señora casada: dos barbas de tul negro guarnecidas de encaje vienen á anudarse debajo de la barba, y un plegado blanco adorna el interior del sombrero.

El núm. 22 es un sombrero llamado *Giroflé*, sin duda por su forma atrevida, más cómoda que bonita: el ala de paja negra va orillada de un terciopelo estrecho, y alrededor del fondo va un terciopelo ancho, plegado y cerrado con un lazo: el ala va forrada por dentro de seda encarnada, y le adornan por detras lazadas encarnadas y negras.

23 Y 33. LIMOSNERA.

Materiales: Tela gris, torzal y seda grana, trencilla de este color, hilo gris, un boton de nácar.

La parte posterior de la limosnera, con la pata que vuelve, necesita 18 cents. de largo, mientras la de adelante 11 de largo por 13 de ancho como la otra: las dos mitades se redondean de abajo y se estrechan de arriba, para no dejarles más que 10 cents. de ancho: el fuelle que une las dos partes es una tira de 31 cents. de largo por 3 de ancho, y el núm. 33 ofrece la cenefa bordada á cadeneta y lomillo, que el mismo dibujo indica la mane-

ra de hacerse. Puede bordarse sobre cañamazo y sacar luego los hilos de este ó dejarlos. Cada mitad de la limosnera va forrada y repulgado el borde á puntada oculta ántes de unirlos, y ocultar la union con un cordón encarnado. Cordón grueso, un lazo y una borla, todo encarnado, completan la limosnera.

24 Y 30. ESTUCHE DE COSTURA.

Es de lona y se cierra arrollándole, lo que le hace ser muy cómodo para viaje. Se determina su altura tomando dos carretes de hilo y un dedal, y disponiéndolos conforme marca el grabado. El resto de la superficie se forra de franela blanca, donde se clavan las agujas, con una presilla de cinta para las tijeras y un bolsillo para los corchetes y botones.

25 Y 26. SACO-CARTERA PARA DIBUJOS.

Este objeto se lleva á la mano ó suspendido de la cintura, y contiene algunas hojas de papel y un estuche con lápices, puestos cada uno en su compartimiento. (Véase el grabado 30). El saco consiste en un solo pedazo de la tela (lona) de 29 cents. de largo por 19 de ancho, que se ribetea de arriba, y alrededor de la pata que vuelve, ligeramente sesgada, con cinta de 1 ½ cents. de ancho. La misma cinta sirve para anudar el saco y constituye las bridas, de 39 cents. cada una, que sirve para suspenderlo á la cintura. El estuche se hace de un pedazo de tela de 21 cents. de largo por 8 de ancho, que se cierra de los costados con una costura, y luego se divide con pespuntos en seis espacios iguales, en los que quepan otros tantos lápices.

27, 36 Y 37. FUNDA DE PARAGUAS.

Materiales: Hule negro, tela gris, trencilla de seda encarnada, cordoncillo de seda negra, hilo gris y una anilla de metal negro de 3 cents. de diámetro.

Nuestro grabado representa esta funda, que puede contener más de un paraguas, del lado que aparenta cerrarse y del lado que cierra realmente. Se necesita para ella un pedazo de hule de 15 y 10 cents. de ancho respectivamente de arriba y de abajo, por 61 cents. de largo, que se ribetea de tela gris despues de haberlo forrado todo. La parte superior del lado en donde aparenta cerrarse la funda, se abre de arriba á abajo, ribeteando los dos bordes de la abertura con un biés de tela gris pegado con una trencilla de seda, que se fija á su vez sobre el hule con puntos largos de seda negra. Al extremo del biés se hacen festones de crochet, por cuyos agujeros pasa la trencilla cruzada, que parece cerrar la funda. (Véase el grabado 36); la trencilla termina por arriba y por abajo con dos borlas. La abertura verdadera cierra también con trencilla cruzada. Una brida de hule forrada de tela de 30 cents. de largo y 2 ½ de ancho, adornada como indica el grabado 37, sirve para llevar ó suspender el paraguas.

28 Y 29. ALBUM DE BOLSILLO PARA FOTOGRAFÍAS.

Es de cartón muy ligero, cubierto de lona, y mide 12 centímetros de altura por 16 de largo.

Despues de haber bordado sobre la cara exterior la divisa *Au revoir*, se unen las tres partes, esto es: la tela exterior, el cartón y el forro, metiendo la tela hacia dentro, y se circuye todo el objeto con un pespunte que traspase los tres tejidos para que tenga consistencia. Se repliegan luego en la parte interior los otros dos costados, cada uno sobre 8 ½ cents. de ancho, lo que forma los compartimientos, dentro de los cuales se deslizan los retratos despues de haber cortado un óvalo en cada uno y haber repliegado hacia dentro el borde de la tela. Una cinta elástica cierra el álbum.

31. MANTA PARA VIAJE.—CROCHET TUNECINO.

Materiales: Se emplea para una manta que tenga 177 centímetros de largo por 130 de ancho, 1200 gramos de lana inglesa, cuya mitad es color moda claro, y la otra mitad, á excepción de algunas hebras negras y amarillo maíz de tono más oscuro.

Aunque indicamos los colores, se puede hacer de los colores que se quiera. La manta se compone de 9 tiras, de 65 cents. de ancho por 165 de largo.

Las cuatro tiras claras tienen un borde con dibujo de relieve, y en el centro, á lo largo, estrellas bordadas. Las cinco tiras oscuras son lisas, y solo tienen á los bordes unos piquitos claros, hechos en la misma tira de este color, y tomados despues los puntos para hacer la oscura. (Véase el grabado). Cada tira se empieza con 21 puntos; los dibujos de relieve se ejecutan á cada segunda vuelta, al volver, con 4 puntos en el aire, que se ingieren para cada motivo entre dos lazadas desmontadas. Al princi-

pio y al fin de cada vuelta de dibujo, al volver, se dejan alternativamente 2 y 3 puntos de la orilla sobre el crochet, para ejecutar el primer motivo del pico de relieve (este motivo se hace en la primera vuelta, entre el primero y segundo punto de la orilla). Se hacen en la tercera y cuarta vuelta cada vez 2; en la quinta y sexta vuelta 3, y en la vuelta del centro cada vez 4 motivos contrariados, separándolos en medio de la tira por 5 puntos.

Los motivos se disminuyen del mismo modo que se han aumentado para la segunda mitad de cada pico.

Despues de haber ejecutado un par de picos, uno en frente de otro, se ejecuta una vuelta de crochet tunecino liso. Las estrellas del centro, que van formando cuadros, se ejecutan á puntos largos con dos tonos verdes, encarnado y lila.

Las 4 tiras claras terminan á ámbos lados por 7 puntos de lana oscura, cuyo primer punto se toma en el punto entero de la orilla, mientras el segundo se coje en la tercera hilera de puntos, lo que se ejecuta alternativamente á lo largo de las tiras. Las 5 tiras oscuras llevan, como hemos dicho, á ámbos lados, unos piquillos de lana clara, compuestos de 4 puntos dobles graduados: el tercer punto se toma en la tira por encima de tres hileras de puntos. Rodeadas todas las tiras de puntos dobles con lana negra, se unen entre sí por el revés con una vuelta de puntos dobles de lana maíz. Los costados largos de la manta terminan con festones de lana oscura, para cada uno de los cuales se hace: un punto doble, se pasan 3 de la orilla y se hacen 4 bridas en el cuarto. El feston siguiente empieza lo mismo, con un punto doble, pasando 3 de la orilla. Los dos extremos de la manta concluyen con un fleco anudado en la misma tira y del color de esta. Cada hebra del fleco necesita una hebra doble de lana de 25 cents. de largo.

24 Y 25. ALMOHADAS PARA VIAJAR.

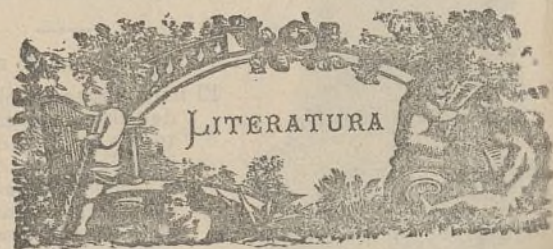
Se hacen de las dimensiones que se quiera: 40 centímetros de largo por 32 de ancho deben tener para poder colocarse en el saco de viaje ó en la envoltura del abrigo. Se hacen de piel delgada, rellenándolas de crin y plumas.

El grabado 34 ofrece una almohada enriquecida en su parte superior con un bordado guipure que la circuye, ejecutado en blanco, crudo ó negro.

Para esto debe darse á dicha parte superior, cuando se corta, 5 cents. más todo alrededor que á la parte de abajo. Se unen las dos mitades de la almohada, terminado ya el bordado, con una costura dobladillo á lo largo de los dos costados trasversales, y un costado de los largos. El otro lleva una tira interior para los botones, pues los ojales se hacen encima del bordado.

El grabado 25 da una almohada, cuyo bordado guipure de picos, termina con los botones para cerrarla. Debajo del bordado de los costados trasversales se coloca una tira de tafetan para que sirva de transparente, del mismo color que las aplicaciones de cinta del bordado exterior, y adornada con puntos largos y bodeques. Lo demás se ejecuta con hilo crudo.

JOAQUINA BALMASEDA.



LA IGNORANCIA.

Una de las mayores calamidades que de distintos modos y de infinitas maneras escarnece y azota á la humanidad, es la ignorancia.

El completo desconocimiento de las cosas, el antitesis del saber, el reverso del discernimiento, es el que se conoce con el distintivo y nada grato nombre de *ignorancia*, que es una de las cosas que más perjudican y denigran á la colectividad humana; el mal más grande y trascendental que á la humanidad aqueja: la que generalmente conduce á la criatura por tortuosas y difíciles sendas que la precipitan en el abismo.

La *ignorancia*, sin duda, es la que afloja ó destruye los lazos de la familia, es uno de los principales elementos de una constante perturbación en el seno del hogar doméstico, el acibar que frecuentemente contrasta la alegría y las dulzuras de la vida conyugal. Es la que más exacerba las aficciones de la vida, porque es la que al hombre embrutece; de lo que naturalmente se desprende que el embrutecimiento hace al hombre inferior al espíritu y á la inteligencia, sin cuyos auxiliares no es posible el poder adquirir el conocimiento y la extensión de nues-

tros deberes ni de los derechos que nos corresponden.

El bruto solo tiene el instinto de conservacion. El hombre instruido y bien moralizado ama la vida más que los brutos y los ignorantes, porque á este amor concurre el amor conyugal, luego paternal y filial, cuyo conjunto forma en su alma un constante venero de armónicos y dulcísimos sentimientos, tanto más vigorosos, cuanto mayor es la sensacion que la instruccion le dió, en el pulimento de sus facultades intelectuales, y hasta en las materiales, en lo poco que interviene la inteligencia.

Si hemos dicho que la ignorancia es la que afloja los lazos de la familia, ¿con cuánta más razon podemos decir que continuamente disminuye ó extingue las delicias de la tranquilidad doméstica? La ignorancia produce exabruptos, caracteres violentos, iracundias brutales y hasta el abandono de los más sagrados é imprescindibles deberes; la falta de respeto conyugal, el escándalo, el repugnante y criminal encenagamiento en los vicios y la perturbacion en todas partes. Hé aquí los frutos que indispensablemente produce la ignorancia, los que insensiblemente conducen á una pasion criminal, á la más espantosa miseria y al mayor de los crímenes, que son el robo y el asesinato.

La ignorancia es el constante elemento perturbador en el seno de la familia, porque si procede del jefe de ella, le imposibilita suministrar los conocimientos que son necesarios para poder educar á sus hijos y subordinados, de lo que precisamente resulta que no pueden aquilatar el amor, la gratitud y el respeto que le deben. En los irracionales el amor paternal no pasa de un instinto, de un sentimiento más ó ménos vivo, siempre grande y poderoso, con el que se relaciona bastante el de los hombres ignorantes. El amor en el hombre puede ser más ó ménos acendrado segun se lo permita el estado en que se encuentre su perfectibilidad.

La ignorancia no permite que el padre ignorante vea en sus hijos la reproduccion de su sér, ni la vida de su vida; por lo mismo es preciso que desaparezca la causa que tantos y tan grandes males ocasiona. Es indispensable que el jefe de la familia se levante, por medio de la instruccion, á las regiones de la inteligencia, á una altura tan grande como el cariño, para que conozca perfectamente toda la plenitud de la elevadísima mision que sobre la tierra ejerce, y dar ejemplo á sus hijos, en quienes debe reflejarse la bondad y el cariño del que el sér les dió y á quien tanto deben. Todos los males que la ignorancia puede producir, muy fácilmente se evitan en la infancia por medio de la educacion, de la buena moral, de la instruccion y de buenos ejemplos prácticos en los jejes naturales de la familia. De esta manera los hijos en quienes se manifiesta la irresistible atraccion hácia el padre, tambien es preciso que levanten su inteligencia y que purifiquen su espíritu con la instruccion más amplia posible, á fin de corresponder, como deben, al amor más grande.

La ignorancia generalmente conduce, á quien la posee, por las más erróneas y cenagosas sendas hasta precipitarse en el abismo. El ignorante marcha siempre á ciegas, porque una densa niebla cubre sus ojos, los ojos de su inteligencia: solo posee el instinto que le da naturaleza, el instinto de su propia conservacion. Si algun afecto conserva hácia sus semejantes, es guiado por el egoismo casi siempre, porque la ignorancia tiene muchos puntos de contacto con la estupidez.

Como la ignorancia es atrevida y cínica, sus hijos corresponden á la madre de quien proceden de una manera inequívoca; no nos cansaremos de rogar muy encarecidamente á los jefes de familia, que en cumplimiento de sus más imprescindibles deberes, eduquen é instruyan á sus hijos ó deudos, y al Gobierno que vigile mucho y cumpla fielmente con los suyos, sin consideracion de ninguna clase, con quien falte á lo que su obligacion le impone.

Pues que la ignorancia es el mal más pernicioso y fatal que á la humanidad aflige, combatámoslo con todos nuestros esfuerzos y por todos los medios imaginables. Los Gobiernos propagando la enseñanza con personas competentes y bien remuneradas, no como lo son las que vienen ejerciendo esta delicada y penosa al par que difícil y honrosísima mision. Los sábios investigando los secretos de las ciencias y de las artes. La prensa, esta gran palanca de la civilizacion moderna, llevando á todas partes las inmensas oleadas de luz y de ilustracion para todos. Los particulares tambien deben dedicar algo de su talento, de sus intereses materiales y de su vida, á educar é instruir al pueblo, cumpliendo así con un ineludible y sagrado deber; deber que á todos nos comprende y que para todos es altamente beneficioso.

No hay ni puede haber duda de que el hombre es un sér sociable, y que por la misma razon no es fácil que pudiera vivir aislado de sus semejantes, porque le seria de todo punto imposible librarse de las asechanzas de

sus naturales enemigos: no podria proporcionarse más comodidades ni placeres que los que ofrece el estado salvaje; careceria del auxilio necesario para su propia conservacion; ignoraria lo que es amor, cariño ni fraternidad. La vida del hombre debe ser una cadena de sucesos íntimamente ligados, y siempre en contacto con otros sucesos ligados tambien entre sí del mismo modo, de alguno ó algunos de sus semejantes, porque es una ley de la naturaleza que á ninguno exceptúa; ley de la que nadie, absolutamente nadie, puede separarse, de la misma manera que la hoja del árbol no se mueve sin una fuerza impulsiva que la obligue á ello.

Para el hombre moral es la familia lo que el aire para el hombre físico: lo mismo que la materia se muere de asfixia cuando en el aire el oxígeno no encuentra los órganos respiratorios que dan la vida, sucede al hombre, porque su espíritu arrastra una vida lánguida y sumamente débil al carecer del fuego sagrado del amor con que la familia le calienta. Careciendo de este purísimo sentimiento, el hombre no es ni puede ser más que un número dígito que se añade á la escala zoológica; uno de tantos desventurados seres que por desgracia pueblan la tierra, sin más mision que la de vivir y desaparecer luego del catálogo de los vivientes, obedeciendo tan solo á la ley fatalísima que á todo lo creado rije.

Sin embargo, el hombre no muere nunca, porque al faltar la vida á la materia, en sus hijos se refleja su espíritu, que para ellos vive y para sus sucesores, cuyo recuerdo guardan en su corazon. De aquí resulta que este recuerdo es un acto de vitalidad del hombre, que será tan profundo cuanto más se profundice, robusteciendo su inteligencia por medio de la instruccion y educándole con esmero, infiltrando en su corazon los mejores sentimientos de más respeto para con sus semejantes.

Para probar la ignorancia en que desgraciadamente se hallan sumidos la inmensa mayoría de nuestros compatriotas, remitimos á nuestros lectores á la estadística de los que en toda la nacion saben leer y escribir, y hallaremos que de 17 millones y pico de habitantes, solo cinco disfrutan de este beneficio; y si de este corto número restamos los que leen y no saben leer, y los que escriben sin saber escribir, quedará un número tan exíguo, que el hombre verdaderamente afecto á la instruccion, recibirá la más desagradable de las sensaciones, porque comprende que la instruccion es la base fundamental de toda sociedad culta, lo mismo que la ignorancia lo es de la corrupcion, de los vicios, de la anarquía y del crimen.

Entre el número de los que dicen que saben leer, muchas veces observamos á varios haciéndolo de una manera tal, que sufríamos horriblemente al ver que á cada letra acompañaban la más repugnante masticacion, con el tonillo correspondiente. Para evitar estas faltas tan graves y de tan lamentables resultados, al Gobierno es á quien corresponde subsanarlas, con disposiciones á propósito para que lo dispuesto se cumpla, exigiendo la responsabilidad á los contraventores. Muy conveniente creemos que seria que el Gobierno diese una ley, para que todo individuo que en un tiempo dado no supiese leer, escribir y algo más, no tuviese derechos políticos. Seria una medida prudente y muy beneficiosa.

La ignorancia, en fin, es ni más ni ménos que el troquel en que se acuñan la estupidez, el cinismo, el atrevimiento, la desmoralizacion, la síntesis de las malas costumbres, el robo y el asesinato.

Con la enumeracion de las reflexiones que dejamos expuestas, creemos haber probado suficientemente la influencia que la ignorancia ejerce en la perversion del hombre. Si no conseguimos nuestro objeto, responderá por nosotros la estadística criminal. Por el estado de cultura de un pueblo, se deduce acertadamente el número de atentados contra la propiedad, la moral ó la vida que sus tribunales castigan. Con más elocuencia que nosotros hablan los establecimientos penales de ambos sexos. De diez partes de los penados, las nueve no saben leer ni escribir; si acaso hay algunos que deletrean, lo hacen pésimamente.

Pues que la ignorancia es una de las mayores calamidades que de distintos modos y diferentes maneras escarnecen y azotan á la humanidad, combatámosla en el terreno de la moral, de la instruccion y de las buenas costumbres, en el terreno científico y en el terreno práctico, que son la más completa antítesis de la ignorancia, cuyos resultados lamentamos.

ANTONIO MARÍA FLORES.

AVES Y HOMBRES.

«Me complace á la hora soñolienta.
En que el sol se reclina en Occidente,
Y el cielo azul una corona ostenta
De rosa y azucena, con la mente
Seguir las aves que á sus nidos van;
Que al escuchar su vago vocerío

Más dulce y blanco que el rumor de un río,
Me pregunto: «¿esas aves, qué dirán?»

«¿Qué dirán al volver á sus nidales
Ocultos en los bosques silenciosos,
De esta tierra de angustias y de males,
De esta ciudad que en gritos clamorosos
Alza al cielo la voz de eterna lid?
¿Qué dirá el ave en su apacible lecho,
Peregrina que hospeda nuestro techo,
Del ruido que á sus pies hace Madrid?»

«¿Qué pensará, que pensará del lodo
Que cubre aquí las calles y las almas?
¿Qué de ese pueblo aplaudidor de todo,
Que ante toda victoria bate palmas,
Como el pueblo de Roma ó de Estambul?
¿Qué de las voces que en su abismo gimen
De la virtud caída, y qué del crimen
Que rie impune bajo el cielo azul?»

«¿Qué dirás ave, de inocencia llena,
Del dolo, del rencor y la falsía
Que del hombre las horas envenena?
¿Qué de nuestro pesar en tu alegría,
Y qué de nuestros ódios en tu amor?
¿No es verdad, que en tus cantos argentinos,
Rendirás gracias, con ardientes trinos,
Por no haberte hecho hombre, al Creador?»
25 Julio 1875. RAFAEL GUINARD DE LA ROSA.

¡ADIÓS!

¡Mira el sol! se hunde radiante
Detras de esa verde loma,
Y el postrer rayo que asoma
Tu fuente viene á dorar.
Mañana su ósculo tierno
Recuerda con desvarío,
Que quisiera el lábio mío
Donde él te besa besar.

Confusas sombras se extienden
Por el valle y la laguna,
La melancólica luna
Su limpia faz asomó.
Corre á olvidar en tu lecho,
Cubierto de nieve y grana,
El recuerdo del mañana
Que gimiendo espero yo.

¡Mañana! Cuando la aurora
Pinte las fragantes flores
Y sus brillantes colores
Engarce con perlas mil,
De la playa más cercana
Saldrá una nave velera,
Impulsada en su carrera
Por los céfiros de abril.

Si el dolor rompe las redes
Que te haya tendido el sueño,
Desecha negro beleño
Y acude á verla salir;
Porque mi insegura planta
Penetrará dentro de ella,
Y al verte, veré la estrella
Que me ilumina al partir.

Mi enseña de blanco lino
Te dará el adiós postrero,
Y en mi triste derrotero
La tuya verá ondear;
Y entre sollozos tu nombre
Le dará al viento atrevido,
Que elevarán á tu oído
Todos los ecos del mar.

Amargaré con mis lágrimas
Esas olas espumosas,
Que correrán presurosas
Hasta llegar junto á tí.
Y al besar tu pié de nieve,
Escucha su tierno arrullo,
Que te dirá su murmullo
Que no te olvides de mí.

No inclines la blanca frente
Pesarosa y abatida,
Te dejo, siendo mi vida,
Para correr á luchar;
Pues al hombre no le es dado
El escoger su destino,
Y ha de seguir el camino
Que le presenta el azar.

Te entrego mi pensamiento
Y me llevo tu memoria,
Has sido toda mi gloria
Y mi primera ilusion;
Y vivirá tu recuerdo
En el pecho solitario,
Como la luz de un santuario
Consagrado á la oracion.

Si en el piélago del mundo
Sabes que un día navego,
No creas que olvidé ciego
De nuestra dicha el albor;
Que allá en el fondo del alma,
Y mientras dura su vida,
El hombre jamás se olvida,
Jamás, del primer amor.

ISABEL DE VILLAMARTIN.

ESPERANZA.

(Continuación).

El joven, que presenció admirado aquel exceso de ternura, murmuró:

—Señora, yo agradezco á V. con toda mi alma sus nobles ofrecimientos, los cuales acepto, porque la miseria nos ahoga ya bajo su mano de hierro, pero quisiera saber qué hemos hecho para merecer sus bondades, su cariño. Hoy por primera vez la he visto á V., y fué en una ocasión que jamás se borrará de mi memoria.

—Cierto: era el instante en que por vez primera imploraba V. con triste acento la caridad de los transeúntes; el egoísta, Dios le ampare, salió

á reanimar sus fuerzas por medio del alimento, y luego hablémos. Aquí veo palpar una historia interesante y quizá dolorosa que deseo oír con todos sus detalles, pero exigirles que me la dieran á conocer ahora, sería una imprudencia; más tarde les agradeceré en el alma que lo hagan.

—No se engaña V., triste como el dolor es nuestra historia, pero mi madre me puso al nacer bajo la protección de Nuestra Señora de la Esperanza, y esta consoladora virtud que nunca me ha abandonado, ha hecho mi suerte menos amarga.

Todo lo sabrá V. puesto que lo de sea; conocerá V. nuestra vida entera. ¿Podemos negar algo á nuestra noble protectora?

Imposible: sus generosas palabras han hecho que la quiera ya como si toda mi vida hubiera recibido sus

entonces de mis labios, y fué á herir su alma delicada; perdóneme V., arrepentida al instante de mi respuesta y vivamente impresionada por su voz desgarradora, seguí tras V. Oí el acento purísimo del ángel que el cielo le ha concedido por esposa, y me presenté á Vds. resuelta á que no vuelva la miseria á turbar el sueño de Esperanza.

—¡Oh! Dios bendiga á V. como lo hace en nombre de sus hijos una madre infortunada.

Entonces se vió el extraño cuadro de una joven que extendía sus manos bendiciendo á una anciana que inclinaba conmovida su venerable cabeza.

Pasada la impresión del primer momento, la anciana señora enjugó una lágrima que por su rostro corría, y dijo:

—Ante todo, ocupémonos de lo más urgente; atenderemos

bondades.

—Gracias; pero ahora lo que deseo es que hablen menos y obren más; la cadavérica palidez de ese pobre ángel que reposa me indica que la extremada debilidad la tiene en ese estado de sopor: es menester alimentarla al momento.

Una hora después estaba satisfecha la necesidad de aquella infeliz familia; los ojos brillaban y los labios sonreían con expresión de gratitud.

El niño pequeño se aplicaba al pecho de su madre, y la mayor, á la que habían despertado para que tomase alimento, jugueteaba con la alegría de la infancia sobre las rodillas de su noble protectora. Al fin el sueño la rindió de nuevo, y volvió á ocupar su mísero lecho, mientras la joven madre mecía al pequeño sér que con su sangre alimentaba.

9. Dibujo para la silla núm. 8.



EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras.

Plazade Isabel 2^a II, Madrid.



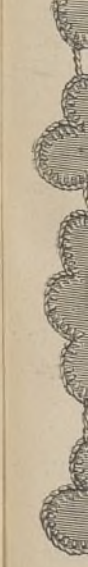
—Ah
vos ami
entónce
reclamo
miento
sa, y d
todo el p
tedes.
Luis
á ella.

—Est
jo, — m
todos l
timien
alma ali
bo á E
esta san
nido tam
mártir,
cristian
mi vida
señora.
La da
largo re
Luis



20. Som
de

cólera e
No nos
diéndon
en el po
¡Qué n
que el a
tos por
de que
tituía n
diz; per
por tod
do el vi
diligenc
no com
hácia m
cion, ve
jarme ó
que tuv
la cóler
der al á
la misi
me dec
vendrá
cha inv
nuevos
que tod
lo que
que se
quese
dimos



—Ahora, mis nuevos amigos, — dijo entonces la dama, — reclamo el cumplimiento de la promesa, y deseo conocer todo el pasado de ustedes.

Luis se aproximó a ella.

—Esta tarea, — dijo, — me pertenece; todos los buenos sentimientos que en mi alma alientan los debo á Esperanza, á esta santa, que ha tenido también algo de mártir, y que con su cristiana resignación ha variado mil veces el rumbo de mi vida; ella callaría todos sus nobles triunfos; escuche V., señora.

La dama tomó la posición del que se prepara á escuchar un largo relato.

Luis echó hácia atrás sus negros cabellos, pasó la mano por su pálida frente, como si quisiera evocar sus recuerdos, y empezó así:

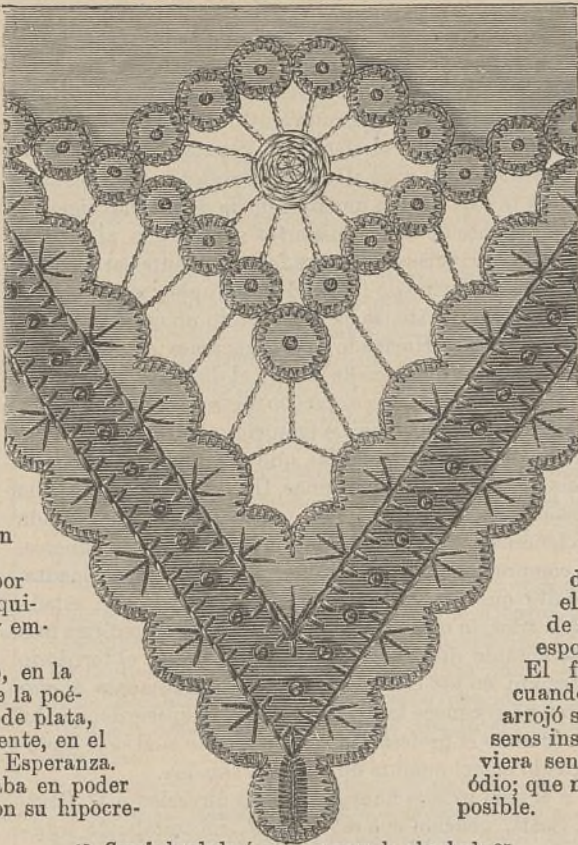
—En la perla del Océano, en la más linda de las ciudades de la poética Andalucía, en la tacita de plata, según la llamamos vulgarmente, en el bello Cádiz, en fin, conocí á Esperanza. Ella, huérfana y rica, estaba en poder de un tutor, hombre que con su hipocresía había conquistado la confianza de su difunto padre, y era un miserable, que avaro del dinero de su pupila y enamorado de sus

prendas físicas y morales, tan solo se ocupaba en guardar con cuidado su querida joya para que no se la robaran, seguro de que más tarde ó más temprano había de ser para él. Yo vivía solo, me sostenía con mi modesto patrimonio, si no con lujo, con desahogo. En cuanto la ví la amé, ella me correspondió, y con su autorización pedí bien pronto su mano; pero defraudando el avaro nuestras esperanzas, me dió una rotunda negativa; la

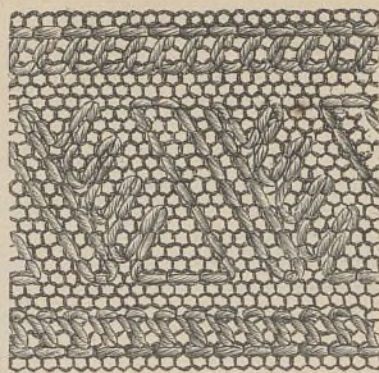
cólera encendió mi sangre; mas el tutor fué inflexible. No nos desanimamos sin embargo y seguimos entendiéndonos; nos amábamos con el alma, y confiábamos en el porvenir. ¿Qué no consigue un amor constante? ¿Qué no vence la pasión? Tranquilos con la idea de que el amor todo lo puede, nos comunicábamos nuestros sentimientos por medio de cartas cambiadas con las mil ingeniosas tramas de que se valen los enamorados. Se descubrió al fin lo que constituía nuestra delicia, y Esperanza fué bruscamente sacada de Cádiz; pero yo marché detrás, como una sombra impalpable los seguí por todas partes. Recorrimos varias provincias de España, y cuando el viejo más lejos me creía, me veía á su lado en el fondo de una diligencia ó en un departamento del tren. Desesperado al ver que no conseguía alejarme de su pupila, y abrigando un odio mortal hácia mí, porque le quería quitar el objeto de su constante ambición, volvió á Cádiz; escuso decir que los seguí. Impotente para alejarme de su lado, la cólera del tutor se volvió contra Esperanza, que tuvo que sufrir su brutal trato, sus groseros insultos. Mil veces la cólera me cegó y quise matar al miserable que se atrevía á ofender al ángel de mi amor; pero ella, aceptando desde aquel instante la misión sublime que á mi lado había de desempeñar: —Espera, — me decía, — nada hay en la vida eterno; tras estas circunstancias vendrán otras mejores. La marcha invariable del tiempo trae nuevos acontecimientos y hace que todo llegue en el mundo; lo que se ansía, como lo que se teme; lo que se desea que se acerque, como lo que pedimos que se aleje; ya sonará



10. Entredós bordado en tul.



12. Cenefa bordada á guipure para la almohada 35.



11. Entredós bordado en tul.

edad me sacará de aquí la ley para entregarme á mi esposo. Le faltaba un año para cumplir la edad, y tuve que resignarme á esperar.

Terminaron nuestras relaciones, al parecer, para evitarle nuevos disgustos, y transcurrido el año, la justicia la sacó del poder de su tutor para depositarla en el seno de una familia amiga, de cuya casa salió cuando fué mi esposa.

El furor del viejo fué terrible cuando se vió arrebatado su presa; arrojó sobre Esperanza los más groseros insultos, y juró que mientras viviera sentiríamos todo el peso de su odio; que nos haría cuanto daño le fuera posible.

Huyendo del miserable verdugo de Esperanza, vinimos á establecernos á Madrid, pero él vino también.

Durante un año nuestra felicidad no tuvo límites; cumplido este tiempo, el cielo nos concedió una hermosa niña que acabó de colmar nuestra ventura. Como no habíamos vuelto á saber de nuestro enemigo, concluimos por olvidarlo, entregándonos por completo al goce supremo de nuestro mutuo afecto.

Por entonces entabló relaciones conmigo un joven, á quien conocí en el casino; era guapo, distinguido, de buena familia, y me mos-
traba tan extraordinario afecto, que me subyugaba, me complacía siempre, me halagaba, me acompañaba continuamente, y bien pronto nos unió una estrecha amistad. ¡Ah, le creía amigo leal, y después supe que quería perderme, porque estaba vendido á mi enemigo!

Con un talento infernal, con habilidad satánica, me hizo conocer los goces que proporciona la fortuna, los cuales había siempre despreciado; y sin advertirlo yo, me fué alejando lentamente de mi casa y de mi esposa. Cada día me proporcionaba un placer nuevo, y como el mal halaga nuestras pasiones, como nos seduce y embriaga, yo me dejaba llevar con alegría por aquella pendiente funesta, y á los pocos meses de mi amistad con aquel demonio, era un huésped en mi casa; ya no me encantaba la sonrisa de mi hija, ni reparaba en la tristeza de mi buena esposa.

Si las recriminaciones y los reproches hubieran brotado entonces de los labios de Esperanza, mi ceguedad hubiera llegado hasta el punto de olvidar su amor y mis deberes; pero lejos de eso, solo una sombra de dolor se notaba en su semblante, y sus labios me sonreían como en los mejores tiempos de nuestra dicha. Me mostraba á la niña con las más tiernas frases, y al ver tanta bondad, tan dulce ca-

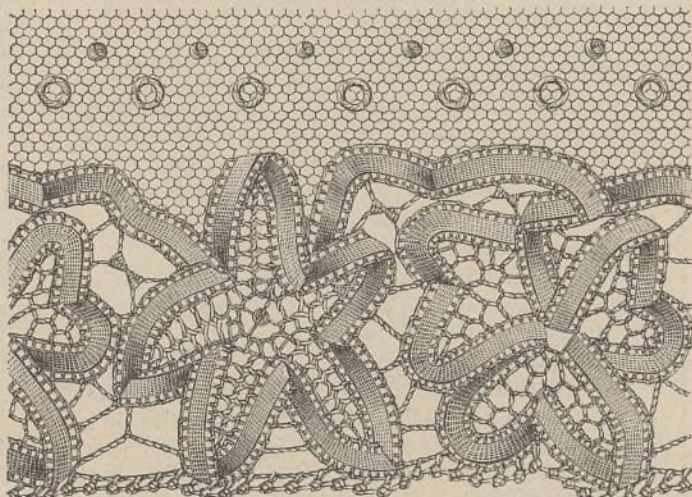
riño, me avergonzaba de mi conducta y besaba á mi hija con pasión, despertándose mi amor hácia la madre; ella sonreía dichosa al ver mi reacción, y lo olvidaba todo.



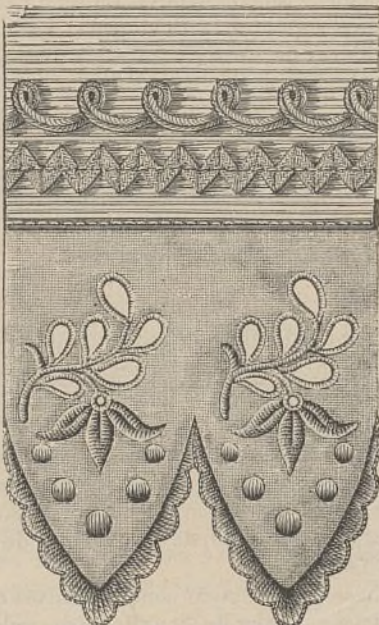
21. Sombrero de paja inglesa.



20. Sombrero adornado de rizados.



13. Cenefa de tul y encaje irlandés.



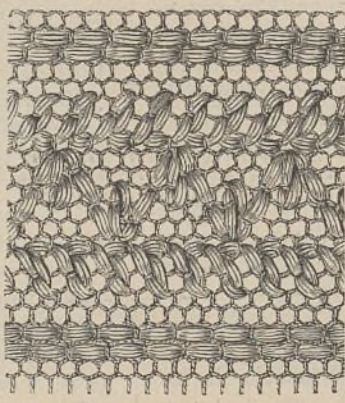
14. Cenefa para vestidos de piqué.



15. Entredós bordado en tul.



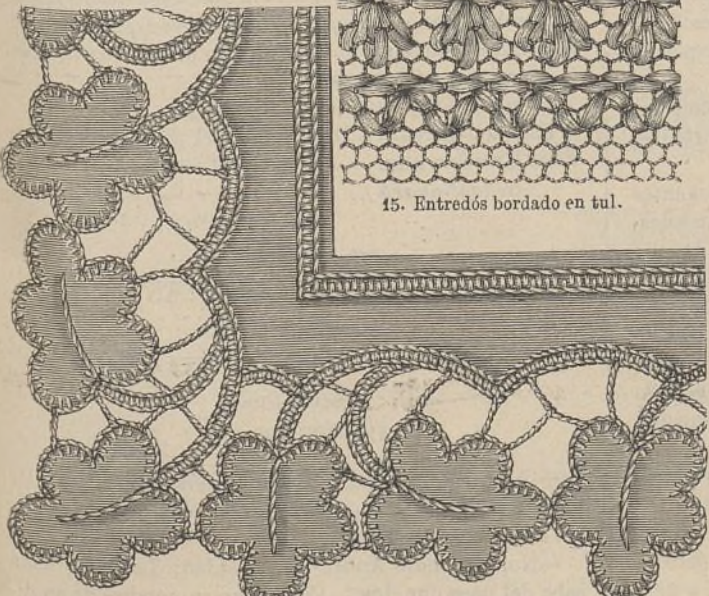
17. Cenefa bordada en tul.



16. Entredós bordado en tul.



19. Cenefa con aplicaciones de tul.



18. Cenefa para la almohada núm. 31.

Pero por nuestra desdicha, el ángel malo no me abandonaba; el fatal amigo en quien yo confiaba ciegamente, me apartó de nuevo con su malvada astucia, y no contento con esto, clavó en mi pecho el terrible aguijón de los celos.

(Se continuará).

ADELA SANCHEZ CANTOS.

DE MADRID A LISBOA.

(IMPRESIONES DE UN VIAJE).
XXII.

MAGACELA Y VILLANUEVA DE LA SERENA.

Estábamos Scott y yo frente a la estación de Magacela. Su viejo castillo parece que quería desprenderse sobre la vía. Aquellas ennegrecidas ruinas, testimonio en siglos pasados de la lucha tenaz y porfiada entre los maestros y caballeros de Calatrava, denunciaban el poder feudal de la Edad Media y el señorío privilegiado de que tantos vestigios aun quedan en la Península. Magacela es en la historia un pueblo importante. Fundado por los Romanos con el nombre de *Astyla*, los Godos y Arabes buscaron en él un punto de resistencia en que poder sostener su dominación en los pueblos de la antigua Lusitania, y desde el siglo IX hasta el XIV, dentro de sus muros han tenido lugar escenas sangrientas y conmovedoras, que sirvieron para inspirar a más de un trovador de aquellos tiempos.

Poco después el tren corría de nuevo por unos llanos inmensos donde la vista se perdía sin encontrar ni una casa, ni un árbol, ni un pájaro que rompiera en el espacio aquella soledad. La comarca de Extremadura es toda así, de tierras de labranza, en que los sembrados y los barbechos se disputan el suelo más de la mitad del año. Scott miraba con tristeza aquella campiña y me preguntaba:

—¿Qué dan estos campos?
—Mucho trigo, mucha cebada y mucho centeno.
—¿Están bien preparadas las tierras?
—Aquí se labra, se siembra y se mira al cielo... ¿a ver qué dá.

—¿Pero no se abona la tierra?
—No señor.
—¿No se limpia la sementera?
—Tampoco.
—¿Y sin embargo cogen mucho fruto?
—Los años malos cogen comunmente un 25 por 100.
—¿Y los años buenos?
—Hasta un 70.

—¡Oh! ya me explico por qué no abonan estos terrenos ni dan a la labor todos los beneficios de otros países. Sin nada de esto recogen 100 por uno.

—Mire V., aquí están sembrando.
—¿Trigo?
—No señor; lino.
—Sí, para tejer.
—Todos estos pueblos siembran mucho lino, que las mujeres preparan y tejen para surtir de ropas blancas. El huso y el telar es una necesidad en el hogar de estos labradores.

—En mi país los aldeanos fabrican hoy la tela de aves, que es mejor que el hilo en los países fríos y húmedos.
—No conozco ese género.

—Es enteramente nuevo; pues el año de 1871 es cuando la industria manufacturera inglesa de tejidos se enriqueció con un importante y nuevo descubrimiento, el cual consiste en la fabricación de telas con el plumon de las aves de corral y otros volátiles. Con 700 a 750 gramos de plumon puede construirse un metro cuadrado de una tela mucho más ligera y caliente que la lana, cuya tela admite perfectamente el batán, puede teñirse de cualquier color y es impermeable a la lluvia. Los ensayos han producido los mejores resultados, tanto que en mi país se compra hoy la pluma de ave, que antes se despreciaba.

En esto el tren paraba nuevamente.

Estábamos frente a Villanueva, el pueblo de las sandías y los melones.

Scott bajó a llenar su castaña de aguardiente y volvió al wagon diciéndome:

—Ahí están sembrando trigo.
—¿A dónde?
—Aquí, a la espalda de nuestro coche, mire V.
—Sí, trigo rubio, del país; muy bueno para la panificación.

—¿Será semilla del año anterior?

—No sé, pero importa muy poco eso para la reproducción del grano.

—Yo no lo creo así. En mi país se prefiere siempre la semilla nueva.

—Pues es una mala inteligencia. Lo mismo se reproduce el grano nuevo que el de doscientos años. Se citan,

no uno, sino varios ejemplos, de granos conservados mucho tiempo en el agua ó bajo tierra, los cuales han tenido en suspenso sus propiedades germinadoras, adquiriéndolas ó desarrollándolas nuevamente al hallarse en condiciones favorables al efecto. El general francés Anderson sembró hace poco algunos guisantes que se encontraron en la caja de una momia egipcia de muchos siglos, y varios granos de estos guisantes germinaron al cabo de un año, produciendo después fruto bastante para cubrir un extenso campo de la isla de Guernsey; y un profesor de botánica de Atenas ha descubierto un caso no menos extraordinario. Haciendo investigaciones científicas alrededor de unas minas de plata, el botánico de Atenas encontró en un espacio de 50.000 metros cuadrados, abundante cantidad de *glacium* (glancio, planta de propiedades análogas a la Celidonia), que vegetaba entre antiquísimas escorias de dichas minas. Había anteriormente una de aquellas, de tres metros de espesor, que fué levantada recientemente para emprender nuevos trabajos mineros, y comprobando el origen de las escorias mencionadas, resulta que los granos que hoy germinan han estado 1.500 años, lo menos, bajo la tierra. Lo que confirma más este notable descubrimiento, es que ni en el territorio griego ni en los comarcas existe actualmente el *glacium*, ni se conoce tampoco la forma ó especie del que ha encontrado el profesor de Atenas, por lo cual se le ha designado con el nombre de *glacium serpiere*.

Y el tren rodaba nuevamente en dirección a D. Benito. Scott, vencido con estas citas, no trataba de argumentar, así fué que, dándose por satisfecho en esta cuestión, me preguntaba:

—¿Villanueva, es un pueblo moderno?

—Todo lo contrario. Los romanos la conocieron con el nombre de *Vesci*. Hoy esta villa, que cuenta más de 20.000 almas, no conserva nada de sus primitivos tiempos. El palacio de los priores es del tiempo de Carlos III, el monasterio de religiosas de 1626, y el edificio que fué convento de San Bartolomé de 1574.

Y el tren seguía corriendo a más y mejor.

Scott miraba con toda detención la campiña que recorriamos, plantada toda ella de viñedo, y me decía:

—¿Produce aquí mucho la vid?
—No tanto como debiera ser.

—En Francia produce mucho, pues el Ministro de Hacienda francés ha publicado ahora la estadística de la producción vinícola de aquel país durante el año 1874, que ha sido de 62.146.000 litros, ó sean 27 millones más que en el año 1873.

—Ya sé que Francia ha mejorado sus datos comerciales en este ramo de riqueza agraria. En siglo y medio ha conseguido duplicar su producto vinícola, pues en 1700 era de 25 millones de litros, y en estos últimos veinte años es, por término medio, de 50 millones de litros. La industria vinícola de aquel país sostiene por sí sola el sexto de la población, que es de 36 millones, proporcionando grandes rentas al Tesoro, y sobre todo a las ciudades, que con los derechos que imponen al vino han levantado sus mejores y más ricos monumentos.

—¿Puede decirse de España otro tanto?
—Sí señor.
—No lo creo.

—El aumento del comercio español en los últimos 110 años, es de 31.200 millones de reales en la importación y 1.144 en la exportación, representando por consiguiente un aumento del movimiento comercial del año 1872, de 3.464 millones de reales más que en 1762.

El término medio del valor del comercio exterior correspondiente a cada español en 1762 era el de 30 reales, de 33 en 1789, de 53 en 1829, de 76 en 1849, de 174 en 1862 y de 200 en 1868.

—¿Diez millones de habitantes! contaba España en 1762, y solo exportaba por valor de 70 millones de reales.

Diez y seis millones y medio tenía en 1872, y exportaba por valor 1.214.

En la primera época correspondía, por término medio, a cada español, del valor de los productos exportados, 12 rs., y en 1872 66 rs.

Los anteriores datos no pueden ser más elocuentes para enseñar al mundo los progresos alcanzados en nuestro comercio. Baste decir a V., que solo calculando que el bien público, esto es, el bienestar personal ó consumo de cada español, haya venido aumentando por término medio desde 1762 en un 50 por 100, resultará siempre que la producción nacional ha sextuplicado en 110 años. Resultados que se deben en su mayor parte al pueblo inglés, que es el que más consumo hace de la producción de nuestro país.

El valor de nuestras exportaciones está representado en el último quinquenio por 1.160 millones de reales. De esta suma corresponde a los vinos que vendemos en los mercados de Europa y América 360 millones; llevándose América 89 $\frac{1}{4}$ millones de litros, en vino común, y 2 $\frac{1}{4}$,

millones de vino generoso, y quedando en los mercados de Europa 48 millones de litros de vino común, y 43 $\frac{1}{2}$ de vino generoso.

Hay destinadas al cultivo de la vid en nuestra superficie territorial, millon y medio de hectáreas, y de ellas se cosechan 1.600 millones de litro de vino de diferentes clases. Puede duplicarse, y se duplicará este resultado, tan pronto como una fuerte y constante demanda asegure al cosechero la venta de sus productos y el justo galardón a sus esfuerzos.

Merece especial atención el hecho de que este producto se coloque en los mercados extranjeros y provincias de Ultramar, de 180 a 185 millones de litros, quedándonos para el consumo interior y fabricación de aguardiente con más de 1.300 millones de litros. Esta cantidad es excesiva para atender a nuestras necesidades, por excesiva que sea nuestra intemperancia, y sería conveniente que se avivase la exportación, no solo para aumentar la estimación de tan precioso fruto, que a no dudarlo se acrecentará, sino también para estimular y perfeccionar el cultivo de un artículo, que es hoy la base de nuestro comercio exterior y la esperanza de un porvenir más risueño.

De los 181 millones de litros de vino, que en 1868 exportamos, correspondieron 45 millones al vino generoso y 136 millones al vino común ó de mesa.

La Inglaterra nos compra de esta última clase 9 $\frac{1}{2}$ millones de litros, y la Francia 34.

Nuestro principal mercado le sostenemos con el pueblo inglés, y a él llevamos 9 $\frac{1}{4}$ millones de litros de vino; en él negociamos 2 $\frac{1}{4}$ millones de litros de aceite de oliva y 1 $\frac{1}{2}$ millones de litros de alcohol, y aparte de que nuestros corchos, importante riqueza de los montes de Andalucía y Extremadura; la miel y la cera, que tanta se recolecta en nuestras provincias meridionales; la lana, la resina y otros muchos productos de nuestro fértil suelo, tiene una estimación preferente en los mercados de las costas británicas, es preciso estimular al comercio nacional hacia su seguro porvenir, estrechando sus relaciones con el pueblo inglés y presentando en sus mercados todos nuestros productos.

—Me son gratas estas noticias agrícolas y económicas sobre España. No creí jamás que España estuviese tan rica en esta parte del movimiento comercial.

—Y estaría más aún, si las epidemias que azotan estos cultivos no matara la producción.

—¿Qué epidemia es?

—La del año pasado, la de todos en que como este amenaza y abate profundamente el ánimo de los labradores y propietarios agrícolas, que ven anulada la principal cosecha, esterilizados los afanes de todo el año y en perspectiva el hambre y la miseria para sus familias. Aun después de tanto tiempo, no han podido verse libres estos campos del azote del oidium, que continúa obligando a los labradores a un gasto extraordinario en el azufrado para obtener algún producto de sus viñas; aniquilados por numerosos impuestos y exacciones de todos géneros que a la larga lograrán arruinar el país y la aparición de un nuevo azote, destruye en poco tiempo la culminante producción de estas comarcas.

Un gusano especial, destruyendo la planta del maíz, seca extensos sembrados, y sin que se conozca actualmente remedio alguno que logre matar ese voraz animal antes de producir tan funestas consecuencias: ataca en todas clases de terrenos, cualquiera que sea su exposición y género de abono con que hubiesen sido estercolados. La única circunstancia importante que se ha patentizado, es que el germen del animal va contenido en el grano que se emplea para la siembra, pues en su mayor parte sale horadado de los hórreos en donde le conservan. Esta circunstancia indica la necesidad de elegir para la siembra granos de buenas condiciones si se ha de abrigar alguna confianza en el resultado final de la cosecha.

Y en esto el tren paraba.

Eran las dos y veintisiete de la tarde.

Estábamos frente a Don Benito, el pueblo mayor que tiene Extremadura.

(Se continuará).

NICOLAS DIAZ Y PEREZ.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

POR ANGELA GRASSI.

(Continuación).

CAPÍTULO III.

—¡Ah! dijo por fin Nicanora interrumpiéndole, V. vendrá sin duda en nombre de Leopoldo para arreglar los asuntos de su boda...

—No, respondió Andrés con frialdad; Leopoldo nada sabe del paso que doy... ¡Yo vengo en nombre de su di-

funta madre, á cuya agonía he asistido, de cuya última voluntad soy depositario!...

La anciana lanzó un grito, y se cubrió el rostro con las manos.

¡Parecía que á sus piés se hubiese abierto un abismo! Apartó las manos del rostro, extendiéndolas hácia adelante....

Su rostro habia recobrado su anterior expresion de vértigo y de angustia; sus ojos giraron en torno, como si buscasen un invisible objeto....

Luego juntó las manos sobre el pecho, y se puso á rezar con extraño frenesí....

¡La infeliz creia ser víctima de una de las frecuentes pesadillas que solian asaltarla por la noche, cuando el mundo dormia, cuando el silencio era profundol..

—¡Basta de extravagancias! exclamó Andrés con brusco ademán. Yo no soy ningun espectro, soy un hombre que vengo á tratar de un negocio; negocio que ha hecho V. sola; que yo quiero que hagamos entre los dos.

Sacó del bolsillo una cartera, la abrió y mostró á la anciana unos papeles ennegrecidos por el tiempo.

Esta, fascinada por aquel ademán siniestro é imperioso, se fué enderezando lentamente, con los ojos hoscós, con el cabello esparcido, puso su mano trémula sobre los papeles, y murmuró con acento convulsivo:

—¡Mis cartas! ¡son mis cartas!...

—Es decir, replicó vivamente Andrés, que está V. á mi merced, como estuvo V. á merced de la señora de Mendoza, que es V. mi esclava como lo fué suya, y que es preciso que obedezca á mis mandatos.

Estas palabras pronunciadas con tono duro y breve, hicieron comprender á la enferma toda la inmensidad del peligro que la amenazaba, y este mismo peligro, obrando sobre su ánimo una reaccion súbita y completa, la devolvió su energia perdida y la lucidez de sus idas ofuscadas por el miedo.

—Y bien, dijo con fria calma apoyando el codo sobre la almohada y la frente en la palma de la mano, desde el momento en que se trata de un negocio, hablemos: sé que yo soy la esclava y V. el dueño: impóngame V. sus condiciones.

Por astuto que fuese Andrés, pareció sorprenderse, y aun desconcertarse, con tan brusco cambio. Miró á la enferma lleno de recelo y desconfianza, y replicó con acento mucho ménos firme que ántes.

—Yo he sido el confidente, el consultor de la señora de Mendoza durante el largo pleito que ha sostenido contra su cuñada, y para que vea V. cuán impuesto estoy en sus asuntos, la referiré á V. el origen de este ruidoso pleito, que tanto ha dado que hacer á los tribunales.

El hermano mayor de Mendoza, conde de Santa Agueda, que por causas políticas gemía en el extranjero sin recursos, pues le habian sido confiscados sus cuantiosos bienes, murió dos días ántes de alcanzar su indulto, y creyéndose que no habia dejado ningun heredero, sus títulos y propiedades debian pasar á su hermano menor, y despues de él á Leopoldo.

Así las cosas, presentóse repentinamente ante los tribunales la viuda del proscrito reclamando sus derechos en favor de una hija, que segun ella aseguraba, habia sido el único y precioso fruto de su matrimonio.

Nada más justo que esta peticion, porque el título de conde de Santa Agueda pasa de unos en otros, sin exclusion de las hembras; pero se oponia una pequeña dificultad. Hacia muchos años que la viuda habia perdido á su hija, ó por mejor decir, que se la habian robado, y no sabia dónde encontrarla. Esto complicaba la cuestion de un modo indefinible. En una palabra, la viuda era pobre, la señora de Mendoza, que ya habia entrado en posesion del título y los bienes, rica. Largos años duró el pleito, y por fin la balanza de la justicia se inclinó al lado del oro.

La señora de Mendoza ganó el pleito; pero la justicia de Dios es más justa que la de los hombres: al recibir la sentencia favorable que anonadaba á su víctima, fué tan grande su perverso gozo, que cayó al suelo herida por una apoplejía fulminante, ó más bien por la cólera divina....

Calló Andrés, y fijó sus ojos en los de Nicanora, como si quisiera penetrar en el tribunal de su conciencia.

Nicanora estaba apercibida, y sostuvo esta mirada con singular aplomo.

—¡Y bien, y qué más! dijo como si nada hubiese oído que debiese turbarla y conmoverla.

—Aunque sé la historia, prosiguió Andrés, hay algunos detalles que ignoro y necesito conocer.

Falta mucho de aquí al alba, y quiero que me la cuente V. sin omitir episodio alguno.

Nicanora, sin tratar de oponer la menor resistencia, apoyó la frente en la mano, y permaneció algunos instantes silenciosa, como si estuviese reuniendo las ideas, y empezó su relato, con voz segura al principio, con voz temblorosa luego:

—Nací en Aragon, dijo, en la casa solar de los nobles y ricos señores de Netila, los cuales me destinaron al servicio de su hija única en calidad de aya, porque, aunque mi padre era solo un antiguo criado de la casa, la señora habia cuidado con esmero de mi educacion, y puedo decir con orgullo que correspondí brillantemente á sus esfuerzos.

Los señores de Netila tenian en su compañía á una sobrina suya, huérfana y pobre, á la cual trataban como á su misma hija. Esta se llamaba Elvira, Rosa la sobrina; pero la naturaleza habia hecho á las dos niñas tan diferentes de corazon como de semblante: la primera poseia todas las cualidades necesarias para agradar, y la segunda todos los defectos que hacen aborrecibles á la mujer, y en particular la negra envidia.

Huérfana, pobre y fea, tenia envidia de su prima, y para corregir el error de la naturaleza y de la suerte, se erigió en su verdugo.

Mucho tuvo que sufrir la pobre Elvira, de carácter apacible, tímido y bondadoso, durante sus primeros años; pero cuando llegó para ellas la dichosa hora de amar, cuando Elvira, bella, espiritual, amable, se vió rodeada de adoradores, el despecho de Rosa no tuvo límites, y se trocó en un horrible frenesí, que apagó la débil luz de su razon y su conciencia.

Para colmo de desventura, el mismo hombre fijó las miradas de ámbas, y Elvira sola fué correspondida. Esto no era extraño: Rosa le queria porque era conde, su prima porque era bueno, honrado y generoso, y, por más que se diga, siempre se inclina la balanza al lado de los nobles y puros sentimientos.

El conde de Santa Agueda pidió, pues, la mano de Elvira, y la obtuvo. Rosa, que se habia entregado durante mucho tiempo á locas esperanzas, quedó aterrada con esta noticia, y se valió de todos los medios imaginables para impedir el aborrecido enlace.

Era su carácter tan irascible, que sus tíos, temerosos de un escándalo, hicieron en secreto los preparativos del casamiento de su hija; y un día, cuando Rosa volvió de una partida de campo, á la cual la habian invitado sus amigas, halló que su prima era ya esposa del conde.

La desesperacion que le causó este suceso, fué inexplicable; pero no lloró, ni gritó como otras veces. No hizo expiar á su prima su triunfo atormentándola de mil modos como acostumbra, sino que pareció resignarse con su suerte, y aun más, desde aquel instante cambió completamente de carácter.

Lo que no habia podido hacer el santo ejemplo de su tia, lo que no pudieron conseguir mis consejos, lo logró el odio, trasformándola en otro sér distinto, y dándola una engañosa apariencia de bondad, dulzura y mansedumbre.

Es que queria casarse con don Fernando de Mendoza, hermano menor del conde, y lo queria á toda costa. ¡Qué esperaba de este enlace? ¡Dios y ella únicamente lo sabian!

Embellecida con su nueva máscara, consiguió muy pronto ser amada, y sus tíos no solo protegieron esta union, sino que la dotaron con una esplendidez igual á sus generosos sentimientos.

Hízose esta segunda boda, quedándose los dos nuevos esposos al lado de los señores de Netila, mientras el conde, cuya presencia era necesaria en la corte, se llevó consigo á la bella Elvira.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFÍA.

Es grato para los amantes de la literatura, ver aparecer cada dia nuevas producciones, patentizando de este modo que el sentimiento de lo bello y de lo bueno no se ha extinguido aun en nuestra patria.

El Doctor Sr. G. Encinas, ha publicado estos dias un interesante libro de apuntes filosófico-médicos sobre la mujer, libro que demuestra los grandes conocimientos de su autor y la delicadeza exquisita de su alma. Sensato y tierno á la vez es el panegírico que hace de la mujer considerada como hija, esposa y madre, como eje seguro sobre el cual giran y girarán perpétuamente la sociedad y la familia, y recomendamos su lectura á las señoras, que hallarán en él saludables consejos para fijar las aspiraciones de su vida.

Tambien se ha puesto á la venta la tercera edicion de lujo del famosísimo *Pleito del matrimonio*, cuyo anuncio verán nuestras lectoras en otro lugar. Seguido el pleito en armoniosos versos entre los populares poetas Teodoro Guerrero y Ricardo Sepúlveda, con la colaboracion de vários de nuestros primeros escritores, sale ahora este precioso libro completamente variado en la forma y en el fondo, con nuevos trabajos de la poetisa Angela Grassi, que ha interpuesto *tercería* en favor de su sexo, á que contestan Gaspar Nuñez de Arce y Manuel Ossorio y Bernard con oportunísimos escritos. Cierra el libro una excelente composicion del tan reputado crítico Manuel Cañete.

El erudito Sr. D. Antonio María Lopez y Ramajo ha dado á la estampa, dedicándola á la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del país, una bien escrita disertacion histórico-arqueológica, sobre Ciudad-Rodrigo, la antigua Miróbriga de los Romanos, trabajo dignísimo en todos conceptos de figurar en la biblioteca de las personas ilustradas.

El niño Antonio Zozaya You, del que tanto se ha ocupado la prensa por su prematuro ingenio, ha publicado tambien la tercera entrega de sus bellísimos ensayos poéticos, la cual contiene magníficas composiciones, que parecen más propias de la edad madura que de sus juveniles años.

Por último, la casa de los inteligentes editores de Barcelona, Sres Bastinos, ha dado á la estampa dos obras que por su mucha utilidad recomendamos vivamente á nuestras suscriptoras: *La bordadora*, nuevo Manual para la enseñanza de bordados de todas clases, por D. Salvador Posada, y *Flores del cielo*, la Doctrina cristiana explicada á los niños por medio de imágenes, por doña Pilar Pascual de San Juan.

De muchas otras obras pudiéramos hablar, pero el espacio nos falta, proponiéndonos seguir en otro inmediato artículo nuestra grata tarea.

NICASIO ALVAREZ.

PLEITO DEL MATRIMONIO

SEGUIDO EN VERSO ENTRE

TEODORO GUERRERO Y RICARDO SEPÚLVEDA,

entendiendo en él como jueces y letrados

ÁNGELA GRASSI, ANTONIO ARNAO, ANTONIO HURTADO, ANTONIO TRUEBA, CÁRLOS FRONTAURA, GASPAS NUÑEZ DE ARCE, JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH, MANUEL CAÑETE,

MANUEL OSSORIO Y BERNARD, NARCISO SERRA Y VENTURA RUIZ AGUILERA.

Tercera edicion de lujo, corregida y aumentada con un acta del JUICIO DE CONCILIACION, con una TERCERÍA y un COROLARIO del pleito.

Esta edicion, independiente de los *Cuentos de Salon*, hecha en papel de lujo y á dos tintas, con doble lectura que las anteriores, se vende á 8 reales el ejemplar, en Madrid, librería de la Plaza de Matute, 2.

En provincias, 10 reales el ejemplar, haciendo los pedidos á los señores Guerrero y Frontaura, calle de Serrano, 82. Los libreros de Madrid se entenderán con D. Teodoro Sanchiz, Plaza de Matute, 2. Tomando de doce á cien ejemplares se rebaja el 25 por 100; tomando mayor número, el 30.—No se dan para la venta en comision, y el pago será al contado.

Ayuntamiento de Madrid

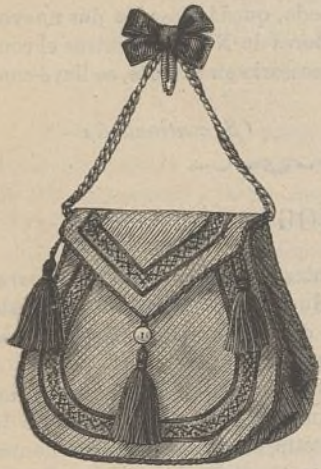
8 rs. en Madrid.

10 rs. en provincias

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Una de las mayores contrariedades que experimentan las personas delicadas del estómago para viajar, consiste en la dificultad de procurarse alimentos sanos, nutritivos y de fácil transporte.

Los enfermos, que en esta época del año van á los baños en busca de la salud perdida, nos agradecerán, sin duda alguna, que les ofrezcamos un medio de alimentarse sin incomodidad ni muchos dispendios.



23. Limonera. (Véase el núm. 33).

Llenan cumplidamente este objeto *Las pastillas de caldo*, que en cortas dosis contienen una grande cantidad de sustancia nutritiva y que se preparan del siguiente modo:

Se toman cuatro manos y doce libras de carne de vaca, tres libras de ternera y diez de carnero: todas estas carnes deben ser de partes magras y musculosas, cortadas en menudos trozos y casi hechas picadillo.

Se ponen en una marmita con agua suficiente, se hacen hervir á fuego lento por espacio de algunas horas, se quita la espuma, y cuando todo está bien cocido, se separa el líquido y se exprime la carne, si puede ser por medio de una prensa, y si no como se pueda.

Después se hace hervir de nuevo en otra cantidad de agua hasta que se deshaga completamente, con lo cual habrá soltado ya toda su sustancia. Sin embargo, se exprime de nuevo, y luego se reúnen los dos líquidos, y se dejan enfriar para sacar la grasa que se hiela en la superficie.

Se vuelve al fuego el caldo, y se clarifica con tres ó cuatro claras de huevo batidas en espuma, como se hace para clarificar el azúcar, se sala á punto, se cuele pasándolo por una estameña, y se pone á evaporar en el baño de María, hasta que forme una gelatina algo consistente.

En este estado se vacía en unos moldes llanos de hoja de lata ó sobre una tabla de mármol. Cuando está fría, se corta en porciones que contengan cada una la cantidad que se considere suficiente para una taza de caldo, y las pastillas que resultan, se hacen secar en una estufa, hasta que queden firmes y quebradizas como la cola fuerte.

Si están las pastillas destinadas á personas enfermas, es bueno añadir á las carnes indicadas un par de gallinas viejas, y si no fuese así, se sazonan con especias y yerbas aromáticas, lo que contribuye tanto á su conservación como á hacerlas más agradables.

Para personas sanas, también pueden añadirse á las carnes antedichas, las de perdices, pichones, jamón magro, salchichón, orejas y pies de cerdo, todo hecho picadillo.

Estas pastillas se conservan por mucho tiempo metidas en botes de vidrio ó hoja de lata muy cerrados. Reemplazan perfectamente á la sustancia tan encomiada, que se llama carne de Liebig, preparándose con mucho menos coste, cosa sumamente atendible para una ama de casa económica.

Para hacer una taza de caldo, basta poner una pastilla en una taza de agua, que se hace calentar suavemente hasta que se haya disuelto. De este modo, una maquina con espíritu de vino, y un bote de hoja de lata que contenga una docena de pastillas, son todos los preparativos que tiene que hacer una persona delicada para emprender un viaje.

VARIEDADES.

Los infatigables é inteligentes editores Sres. Ruidoms, de Barcelona, acaban de publicar una preciosa novela



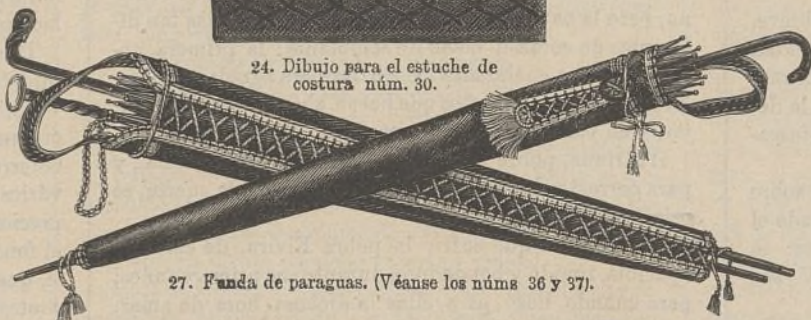
33. Dibujo para la limonera núm. 23.



22. Sombrero para jardín.



24. Dibujo para el estuche de costura núm. 30.



27. Funda de paraguas. (Véanse los núms. 36 y 37).



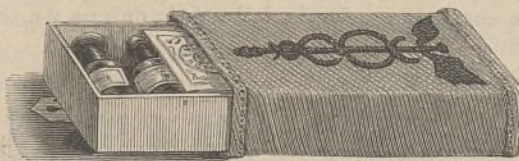
28. Album de bolsillo para fotografías. (Véase el núm. 29).



29. Album para fotografías. (Véase el núm. 28).



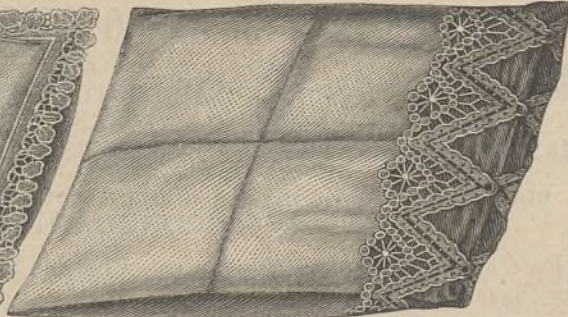
31. Manta para viaje. Crochet tunecino.



32. Farmacia portátil.



34. Almohada para viajar. (Véase el núm. 48).



35. Almohada para viajar. (Véase el núm. 12).



36 y 37. Dibujos para la funda núm. 27.

titulada *Vivir es amar*, debida á la elegante pluma del popular escritor D. Manuel Ibo Alfaro. Basta el nombre del autor, para que quedemos dispuestos de tributar elogios á su última obra, limitándonos á recomendarla vivamente á nuestras suscriptoras, que hallarán en sus páginas lectura amena, moral é instructiva.

La revista semanal que con el título *La madre de familia* se publica en Granada, dirigida por la eminente escritora Doña Euriqueta Lozano de Vilches, al entrar en su segunda época ha experimentado notables reformas, que aumentan su utilidad y su interés. Esto, unido á lo módico del precio, que es solamente dos reales al mes, nos impulsa á recomendarla á nuestras suscriptoras. Se suscribe en la librería de la Aurora, calle de Navas, 24, Granada.

EXPLICACION

DEL

Figurin 1180.

TRAJES DE VIAJE, CAMPO Y PLAYA.

FIG. 1.^a — Es un delicioso traje compuesto de lana azul y tela escocesa á cuadros azul y rosa. Las mangas y la falda son de la tela azul, plegada toda la parte de atrás de la falda á pliegues rusos que dibujan un poco de cola. La coraza y el mantelo son de tela escocesa, cerrado este en su extremo inferior con un lazo de cinta azul. Completa la coraza cuello de batista con solapas y un rizadito al borde. Sombrero capota formado por un fondo bullonado escocés y diadema de terciopelo negro: un lazo escocés y pluma azul, constituyen su adorno. *En tous cas* color de habana claro.

FIG. 2.^a — Vestido de sedalina malva de última novedad. La falda, lisa abajo, se abre en abanico, y por arriba, hasta su mitad, va ceñida por medio de un plegado sostenido por bandas dispuestas en jaretitas. El mismo adorno realza las mangas. El mantelo-coraza, de forma nueva y graciosa, es de tela cruda ó batista cruda, guarnecido con tiras plegadas todo alrededor. Un elegante baschilik forrado de seda malva y adornado con borlas de seda color de malva completa el traje.

RECTIFICACION IMPORTANTE.

Por un error involuntario, se puso en el sumario del número 28 del CORREO

correspondiente al 26 de Julio, el nombre de la distinguida escritora Doña María del Pilar Sinnés de Marco, como autora del precioso artículo titulado: *Conversaciones con las damas*, siendo así que era debido á la pluma, no menos elegante y distinguida, de la Condesa de Valfiores.

LA BORDADORA.

NUOVO MANUAL PARA LA DIRECCION DE BORDADOS DE TODAS CLASES Y SOVEDADES.

POR

DON SALVADOR POSADA.

2.^a edición, refundida y considerablemente aumentada, ilustrada con 6 láminas.

Además de reglas generales, trata de la elección de dibujos, de los calados, del bordado en realce y en litografía, del bordado en cañamazo, flores de relieve, bordado de transparentes, de esteras y de mantas, bordado en oro, en hilos y algodones de color, de fantasía, de sedas, hilos y felpillas; con un Catálogo de toda clase de labores para recuerdos y regalos y prescripciones prácticas y artísticas de suma utilidad.

Véndese á 4 rs. en cartón y á 6 rs. con cubierta al cromo, en la librería de sus editores Juan y Antonio Bastinos, en Barcelona.

Acompaña á este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración: Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.^a, Dr. Fourquet (antes Yedra 7).

Editor-propietario: Carlos Grassi.